

SECCIÓN TERCERA

Época colonial.

LECCIÓN XIII

SUMARIO: I. Gobierno de Hernán Cortés.—II. Establecimiento del catolicismo.—III. Los misioneros.

I. Una vez que el conquistador se hubo apoderado de Tenoxtitlán después de haberla reducido á ruinas, fueron tantos los cadáveres que en ella se hallaron que se vieron precisados los españoles á pasar á Coyoacán mientras se verificaba la desinfección de la ciudad. Los primeros días celebraron su triunfo con orgías y procesiones. En seguida pensó Cortés en reedificar la capital, para lo cual dividió su suelo en dos partes, una para los españoles y otra para los indios. Dividió el terreno en manzanas, y éstas en solares, que adjudicó á los que quisieran ser vecinos de la misma ciudad, y exigió á los indios que trabajasen en las nuevas construcciones, y por este medio en poco tiempo se levantó la nueva ciudad. Hizo venir de Cuba y de España semillas de plantas útiles, y animales de labranza y de corral; eligió alcaldes y regidores, recibió la sumisión de muchos pueblos y recibió en el mismo Coyoacán la embajada que le envió el rey de Michoacán prestándole obediencia. Hizo una expedición á Pánuco para someter á

los huasteca é impedir que Garay fuese recibido allí como gobernador; envió á Gonzalo de Sandoval á conquistar á Tuxtepec; al capitán Orozco encargó la conquista de Huaxyacac (Oaxaca); la de Guatemala la encomendó á Pedro de Alvarado, y la de Honduras á Cristóbal de Olid. Hizo que los conquistadores trajesen á sus familias; abrió caminos, pidió al Emperador misioneros para la evangelización del nuevo país, y legislando sabiamente en todo, puso los cimientos de la nueva nacionalidad, por todo lo cual es verdaderamente el fundador de la actual nacionalidad mexicana á que pertenecemos.

En Octubre de 1524 salió Cortés rumbo á las Hibueras á castigar á Cristóbal de Olid, que se le había rebelado. Durante su ausencia dejó encargado el gobierno de México á cinco comisionados, los cuales no hicieron más que reñir entre sí, oprimir á los indios y perseguir á los partidarios del conquistador. En vista de estos trastornos, el emperador Carlos V mandó que en México se estableciese una Audiencia, compuesta de un presidente y cuatro oidores, la cual había de gobernar la Nueva España, nombre que se dió á México en todo el tiempo de la dominación española.

Una vez separado del mando, Cortés emprendió nuevas expediciones, y en una de ellas descubrió la península de California. Perseguido por sus enemigos perdió la estimación del rey Carlos V, que se olvidó de los servicios que le debía, y murió cristianamente el 2 de Diciembre de 1547.

Cortés es una de las grandes figuras del siglo xvi. En la conquista de México desplegó un valor á toda prueba y toda la habilidad de un político. Después, en la nueva fundación de México, manifestó sus grandes cualidades administrativas, ordenando, desde el trazo de las calles, hasta lo que había de pagarse

por el hospedaje en los mesones. ¡Lástima que tan brillantes dotes estén oscurecidas por actos de crueldad horrible! Pero nunca la perfección ha sido patrimonio de la humanidad. La actual sociedad mexicana debe su origen á la conquista que Cortés realizó,



Fray Bartolomé de Olmedo, capellán de Hernán Cortés.

y mientras aquella subsista, reconocerá á éste como á su egregio fundador, que legó á la posteridad, como monumento de su amor á México, el Hospital de Jesús, por él fundado.

II. Al ser descubierto Yucatán en 1517 por Fran-

cisco Hernández de Córdoba, se edificó en la península la primera parroquia que hubo en el país y fué dedicada á Nuestra Señora de los Remedios. El clérigo D. Alonso González, que vino en esta expedición, catequizó y bautizó á dos yucatecos, primicias de la Iglesia mexicana.

El P. Bartolomé de Olmedo, que era capellán del ejército de Cortés, predicó en todos los pueblos que los conquistadores recorrieron desde Veracruz hasta



México. Exterior del templo de San Francisco.

la capital. Él fué quien bautizó á Cuauhtemoc y le dispuso á morir cristianamente.

Pero los primeros evangelizadores de la Nueva España fueron los religiosos franciscanos, que en número de doce, y capitaneados por Fr. Martín de Valencia, llegaron á México en Junio de 1524. Cortés y los suyos los recibieron con gran reverencia, y arrodillándose ante ellos los conquistadores, les besaron las manos, escena que causó gran impresión á los indios, que veían á aquellos hombres rudos que

habían destruído su imperio postrarse ante aquellos humildes hombres de tan pobre aspecto, que sólo traían por arma una cruz.

Estos religiosos y los de otras Órdenes que después se establecieron en México, emprendieron la cen-



Fray Bartolomé de las Casas, apóstol y protector de los indios. -

quista espiritual de los indios y la defensa de éstos contra los conquistadores. La historia de las Ordenes religiosas en México es la historia de la civilización y del heroísmo. Los misioneros, trepando montañas y vadeando ríos, buscaban á los vencidos en todas partes y los reducían á la vida civilizada. Ellos cons-

truyeron innumerables pueblos, en que congregaron á los indios. Ellos aprendieron los idiomas de los conquistados y formaron gramáticas y vocabularios de más de 300 idiomas, haciendo con esto un servicio de inmenso valor á la ciencia. Ellos se aplicaron á la enseñanza de los naturales, instruyéndoles en las artes mecánicas y en las ciencias, y ellos, en fin, sembraron el país de iglesias, conventos, hospitales y colegios.

III. Pero la grande obra de los misioneros, la que eternizará su memoria y hará que sus nombres sean benditos en todos los siglos, es el haberse constituido defensores de los indios, que eran cruelmente vejados por los conquistadores; haber elevado sus voces hasta el Trono para que cesasen las encomiendas, es decir, la esclavitud á que los españoles reducían á los vencidos so pretexto de enseñarles la doctrina cristiana; la de haber proclamado siempre la racionalidad de los indios frente á la insolencia y á la codicia de los dominadores, que para explotarlos negaban que fuesen racionales; la de haber salvado á la raza americana y la de haber interesado en su defensa al mismo Soberano Pontífice. Los detractores de los indios, decía Las Casas, eran «los que, no viniendo á América sino á cometer crímenes horrendos, tenían interés en mentir y ocultar la verdad de las cosas»; y según el venerable Garcés, «los cristianos avaros que prestaban oído á la voz de Satanás, y dominados por una insaciable codicia, querían estorbar el caritativo cuidado de los que no dejaban caer á los indios en sus garras para servirse de ellos á su arbitrio». ¡Oh! Mientras en los americanos haya gratitud, los nombres de *Las Casas*, *Motolinia*, *Garcés* y *Gante* serán pronunciados con veneración y tendrán un altar en cada corazón.

Los misioneros establecieron la *enseñanza obliga-*

toria para los indios. Diseminados por todo el país, fundaron multitud de conventos, en los cuales se educaban centenares de niños indios. Sólo en 1537, es decir, siete años después de su llegada, daban educación á 10.000 niños naturales. Ellos fueron los fundadores de la *civilización mexicana*, y á ellos debemos lo que somos.

El primer obispo que hubo en la Nueva España fué Fr. Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, quien hizo la apología de los indios en carta escrita al Sumo Pontífice Paulo III. Poco después tomó posesión de la Sede de México el Ilmo. Fr. Zumárraga, gran protector de los indios. En 1529 celebró Junta apostólica, poniéndose en ella los fundamentos de la disciplina eclesiástica mexicana. Tales fueron los comienzos del catolicismo en México.

Resumen de la lección XIII.

I. Dueños los conquistadores de Tenoxtitlán, reducida á ruinas, pasaron á Coyoacán mientras se desinfectaba la ciudad, pues Cortés quiso que la nueva población se levantase sobre las ruinas de la antigua. Para esto dividió el terreno en manzanas y en solares, que dió á los que solicitaron ser vecinos de la nueva ciudad, y exigió á los indios que trabajasen en las nuevas construcciones. Hizo traer de Cuba y de España semillas de plantas útiles y animales de labranza, y envió expediciones á conquistar lo restante del país. Legisló sabiamente en todo, poniendo así los cimientos de la nueva nacionalidad, por lo cual es, con toda propiedad, el fundador de la nacionalidad mexicana á que pertenecemos. Cortés salió de México en 1524 á castigar á Cristóbal de Olid, que en las Hibueras se le había rebelado, dejando encargados del gobierno á cinco comisionados, que se portaron muy mal. Por orden del emperador Carlos V fué Cortés depuesto del mando, y emprendió entonces nuevas expediciones, en una de las cuales descubrió la península de la California. Pobre y olvidado murió Cortés en 1547.

II. Con los conquistadores por la fuerza material, vinieron los conquistadores por la persuasión y la dulzura: los misioneros.

ros. Fray Bartolomé de Olmedo, que vino con Cortés, predicó la fe en todos los pueblos en que hicieron alto los españoles. En 1524 llegaron á México doce misioneros franciscanos, que fueron recibidos con gran veneración por los conquistadores. Esos misioneros, y otros que posteriormente llegaron, fueron los evangelizadores de los indios, los fundadores de muchas ciudades y pueblos de nuestro territorio, los que escribieron las gramáticas y vocabularios de los idiomas de los conquistados, redujeron á éstos á la vida civilizada y los instruyeron en las artes mecánicas y en las ciencias.

III. La grande obra de los misioneros fué la defensa que hicieron de los indios contra la crueldad de los conquistadores. Los misioneros fundaron multitud de escuelas para los indios. Ellos fueron los fundadores de la *civilización mexicana*.

Cuestionario. — ¿Dónde se fundó la nueva ciudad de México? — ¿Cómo dividió y repartió Cortés el terreno? — ¿De dónde hizo traer animales y plantas? — ¿A dónde envió expediciones? — ¿Por qué es el fundador de nuestra nacionalidad? — ¿Qué península descubrió Cortés? — ¿Cuándo murió Cortés? — ¿Quiénes fueron los conquistadores espirituales? — ¿Qué fundaciones hicieron éstos? — ¿Qué obras escribieron? — ¿Cuál fué su obra más grande y meritoria? — ¿Qué beneficios hicieron á la civilización?

LECCIÓN XIV

SUMARIO: I. La primera Audiencia. — II. Conquista de la Nueva Galicia. — III. La segunda Audiencia.

I. En principios de 1529 se estableció en México la primera Audiencia, de que era presidente Nuño de Guzmán, hombre cruel y sanguinario, que en unión de los oidores sólo se ocupó en tiranizar á los indios, arrebatarles sus propiedades y tratarlos como esclavos, llegando hasta el extremo de *herrarlos*. Los misioneros desplegaron toda su caridad para impedir tamaños abusos, pero fueron impotentes por de pronto, pues la Audiencia impidió que se quejaran

á la Corte; y para hacer llegar hasta el Trono una carta pidiendo remedio á tantos males, fué necesario que el venerable Zumárraga fuese á Veracruz y diese la carta á un marino, que la ocultó en un pan de cera que guardó en un barril de aceite, de donde la sacó en alta mar, donde estaba ya fuera del alcance de los oidores.

II. Las quejas de los misioneros hallaron eco en la Corte, que dispuso se nombrase una segunda Audiencia que tomase cuenta á la primera de sus desmanes. La misma Corte repuso en todos sus honores á Cortés y le permitió regresar á la Nueva España. Como la primera Audiencia había hecho cruda guerra á Cortés, se alarmó cuando supo que éste volvía; y su Presidente, Nuño de Guzmán, resolvió salvarse haciendo nuevas conquistas. Con este fin salió Nuño en Noviembre de 1529 á expedicionar por Michoacán, Jalisco y la costa del Pacífico, con sus capitanes Alméndez Chirinos, Angulo y Oñate: pasó por Toluca y Jilotepec, desde donde envió á Chirinos á Tzintzuntzán á exigir á Tangoaxán II, rey de Michihuacán, que se le presentase con 10.000 guerreros, como lo hizo el desgraciado monarca, á quien Guzmán dió primero tormento para que le descubriese dónde estaban sus tesoros, y, por último, sin motivo ninguno, le mandó quemar vivo. ¡Así murió el último rey de Michihuacán!

Aumentada la fuerza de Guzmán con los 10.000 michoacanos que le proporcionó Tangoaxán, siguió aquél su camino de infamias y depredaciones por las ciudades de Coynán, Cuitzeo, Chapallán, Poncitlán y Tonalán. Aquí se dividió el ejército expedicionario, yendo Chirinos con una parte de las tropas á expedicionar por el Norte; pasó por Tololotlán, Comanja, Bufa de Zacatecas, Tlaltenango, Nayarit, Guaynamota y Etzatlán, donde volvió á reunirse con Guz-

mán. Cristóbal de Oñate, con otra parte del ejército, fué por Tlacotán, Teocaltiche y Nochixtlán, y fundó cerca de este lugar la villa del Espíritu Santo en 1532, á la cual se dió después el nombre de Guadalajara en recuerdo de la ciudad natal de D. Nuño. Esta población se trasladó después al valle de Tlacotán, y, por último, al lugar en que hoy se halla. Oñate siguió luego por Juchipila, conquistó á Xalpán, Tlaltenango y el Teul, y se reunió al fin con Guzmán en Etzatlán. En otra nueva expedición, Chirinos llegó hasta Sinalva, Oñate hasta Durango, y Angulo descubrió al Norte un inmenso territorio poblado por bárbaros. Á todo lo descubierto y conquistado, por Real orden se le dió el nombre de Nuevo Reino de Galicia, cuya capital sería una ciudad que se fundase con el nombre de Compostela. Á Guzmán se le dió el título de Gobernador de la Nueva Galicia; mas habiendo llegado á la Corte la noticia de sus infamias, pronto cayó en desgracia, y pobre y despreciado, después de haber estado en la cárcel pública de México, murió en España en 1544.

III. Como dijimos antes, las quejas de Fr. Zumárraga fueron atendidas en la Corte, la cual depuso al Presidente y oidores de la primera Audiencia, y nombró otra que había de gobernar hasta la llegada del primer virrey. Esta segunda Audiencia estaba compuesta de varones venerables: su Presidente era don Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo, decidido defensor de los indios, y uno de sus oidores era el abogado D. Vasco de Quiroga, que después fué primer Obispo de Michoacán, y su infatigable apóstol y civilizador.

La segunda Audiencia comenzó á funcionar el 16 de Diciembre de 1530. Favoreció á los indios, refrenó á los encomenderos, introdujo nuevas plantas y se fundaron varias ciudades en su tiempo, entre éstas

Puebla, cuya fundación llevaron á cabo el oidor Salmerón y Fr. Toribio Benavente.

Resumen de la lección XIV.

I. La primera Audiencia se estableció en 1529, siendo su Presidente Nuño de Guzmán, hombre cruel y sanguinario, que, en unión de los oidores, sólo se ocupó en tiranizar á los indios y hacerles esclavos, llegando hasta el extremo de herrarlos. La caridad de los misioneros no pudo contener tamaños desmanes, y fué preciso que por medio de un ardid hiciese llegar el Sr. Zumárraga una carta hasta el Trono denunciando los abusos de la primera Audiencia.

II. Las quejas del Sr. Zumárraga fueron oídas en la Corte, y se dispuso enviar una segunda Audiencia para residenciar á la primera. En cuanto Nuño de Guzmán supo que iba á ser destituido, resolvió salvarse conquistando nuevas tierras. Con este fin salió de México á fines de 1529, dirigiéndose al territorio que se halla al Norte de Michoacán. En el camino, después de obligar al rey de Michoacán á que le enviara 10.000 guerreros, le martirizó, y, por último, le mandó quemar vivo. Guzmán, ayudado de sus capitanes Chirinos, Oñate y Angulo, conquistó todo el territorio que hoy ocupa el Estado de Jalisco, parte de los Estados de Zacatecas, Durango y Sinaloa. Oñate fundó la ciudad de Guadalajara, cerca de Nochistlán, que después se mudó al valle de Tlacotán, y, por último, al lugar en que hoy se halla. A todo lo conquistado se le dió el nombre de Nuevo Reino de Galicia, y se nombró á Guzmán gobernador de todo lo conquistado. Mas sus infamias obligaron á la Corte á quitarle el mando, y, al fin, en la mayor miseria, murió Nuño de Guzmán en 1544.

III. La segunda Audiencia la formaron hombres venerables: su Presidente fué el Obispo de Santo Domingo, y uno de sus oidores fué D. Vasco de Quiroga, que después fué primer Obispo de Michoacán, y su apóstol y civilizador. Esta segunda Audiencia comenzó á funcionar á fines de 1530, é hizo mucho por los indios. Durante su gobierno se fundó la ciudad de Puebla.

Questionario.—¿Quién fué Presidente de la primera Audiencia?—¿Cómo trató á los indios?—¿Quién defendió á los indios?—¿Cómo se denunciaron los abusos de esa Audiencia?—¿Qué tierras salió á conquistar Nuño de Guzmán?—¿Cómo se portó con el rey de Michoacán?—¿Cuál territorio conquistó?

¿Qué ciudad fundó Oñate?—¿Cómo se llamó el territorio conquistado?—¿Cómo murió Guzmán?—¿Cuándo comenzó á funcionar la segunda Audiencia?—¿Quiénes la formaban?—¿Qué ciudad se fundó durante su Gobierno?

LECCIÓN XV

SUMARIO: I. El virreynato. — II. Sublevación y reducción de los indios de Nueva Galicia. — III. Conquista de Yucatán.

I. Para remediar los abusos que había cometido la primera Audiencia, dispuso la Corte que se gobernase la Nueva España por un virrey, es decir, por una persona que hiciese aquí las veces de rey de España, cuya autoridad representaba. El primero á quien se nombró para tan importante puesto fué don Antonio de Mendoza, y como no pudo venir inmediatamente, gobernó la segunda Audiencia hasta su llegada.

El 15 de Octubre de 1535 llegó á México el primer Virrey, y empezó á desempeñar su empleo.

Durante su gobierno mejoró la condición de los indios; estableció la imprenta en México, siendo ésta la primera ciudad de América donde la hubo, y fundó una Casa de Moneda.

Su mejor gloria fué la fundación del colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco para la educación de los indios nobles, plantel que produjo multitud de varones indios ilustres en la ciencia y en la virtud. Fray Martín de Valencia asegura que los hijos de los conquistados aprendían mejor y más pronto que los hijos de los españoles. El obispo Garcés decía que «escribían en latín y español con más elegancia que los niños de los españoles, y son superiores á éstos en todo lo que es de acción y de inteligencia». Y el

obispo Palafox, que «la comprensión y facilidad para entender cualquiera cosa, por dificultosa que sea, es rarísima, y en esto yo no dudo que aventajen á todas las naciones». Desgraciadamente, muy poco tiempo duró el empeño en educar á los indios, y éstos quedaron en la más completa ignorancia.

En su tiempo se hizo notable por el celo con que defendió á los oprimidos el venerable Fr. Bartolomé de las Casas. A sus instancias, el emperador Carlos V dictó leyes benéficas para los naturales, prohibiendo que los hicieran esclavos, ordenando que los pleitos entre ellos se despacharan sumariamente para ahorrarles gastos, que se quitaran los repartimientos de indios y se vigilara el que los españoles no trataran mal á los indígenas. Desgraciadamente, muchas de estas y otras disposiciones que en favor de los vencidos se expidieron en lo sucesivo quedaron sin efecto, por falta de energía en los reyes para hacerlas cumplir.

En 1545 fueron víctimas los indios de una horrible peste, que ocasionó la muerte de más de 800.000 de ellos, manifestando en esta calamidad el virrey Mendoza una gran caridad hacia los enfermos.

II. La Corte había nombrado, para suceder á Nuño de Guzmán en el gobierno de la Nueva Galicia, al licenciado Pérez de la Torre, y gobernaba con prudencia y acierto, cuando en 1538 se insurreccionaron varios *tactoani* ó caciques; el Gobernador levantó un ejército y batió á los sublevados, logrando derrotarlos con muchas dificultades; en el combate recibió una herida, de la que murió á los pocos días. Antes de morir, dejó encargado el gobierno á Cristóbal de Oñate. Dos años después estalló una nueva rebelión de los pueblos de la Nueva Galicia, acaudillados por un jefe indio de gran valor, llamado Diego Zacatecas, ó *Jenamaxtl*; los sublevados se parapetaron en

el cerro del Mixton, y derrotaron á 300 españoles. Pronto cundió la rebelión por todas partes, y Oñate quedó reducido á la ciudad de Guadalajara, por lo cual pidió auxilio á Pedro de Alvarado, que había llegado al puerto de Navidad. Alvarado mandó al-



D. Antonio de Mendoza, primer virrey de México, fundador de Valladolid (hoy Morelia).

gunos refuerzos á distintos pueblos, y él, con cien soldados, se dirigió á Guadalajara. Mas antes quiso ir á tomar el peñón de Nochistlán, donde los indios se hallaban fortificados tras de siete cercas de pie-

dra; él y sus soldados dejaron sus caballos al pie del cerro, y, subiendo, trataron de abrir una brecha; mas al punto se arrojaron sobre él los indios, lanzando sobre sus enemigos tal lluvia de flechas y piedras, que éstos tuvieron que retirarse. En la retirada, por culpa de un soldado, cayó al fondo de una barranca Pedro de Alvarado; llevado á Guadalajara, murió de resultas de esa caída el 4 de Julio de 1541.

Alentados los sublevados con la muerte de Alvarado, en número de 30.000 pusieron sitio á Guadalajara por espacio de catorce días, en que se peleó por ambas partes con gran valor. Al cabo de ese tiempo hicieron los sitiados una vigorosa salida, y los indios se retiraron á sus posiciones. Poco tiempo después salió de México el virrey Mendoza para ir á socorrer la Nueva Galicia; en el camino dispuso se fundase en una colina fértil y hermosa una ciudad que se llamaría *Valladolid*, en memoria de su ciudad natal. Dicha ciudad, que hoy se llama *Morelia*, se fundó el 18 de Mayo de 1542.

Al pasar por Coynán el Virrey, tomó, después de diez días de lucha, por medio de un ardid, un cerro en que se hallaban fortificados varios miles de indios. De ahí pasó á poner sitio al peñón de Nochistlán, que tomó después de veinte días de lucha por haberse retirado sus defensores á la fortaleza del Mixtón, que, por la denuncia de unos traidores, fué tomada después de otros veinte días de asalto. La completa sumisión de la fortaleza se debió á las exhortaciones de varios misioneros. Con esto quedó terminada la campaña de la Nueva Galicia, y el Virrey, después de haber puesto los cimientos de la nueva ciudad de Guadalajara en el lugar que hoy ocupa, el 5 de Febrero de 1542 regresó á México.

III. En este mismo año de 1542 se concluyó la conquista de Yucatán, que puede decirse comenzó

en 1517 Hernández de Córdoba al descubrir la península. Cerca de Cabo Catoche tuvo lugar el primer encuentro entre indios y españoles, en que vencieron éstos, no sin haber tenido 15 heridos. De allí, sin desembarcar en Kimpech (Campeche), fué Hernández de Córdoba á Potonchán, donde le presentaron batalla los naturales, que pelearon con tanta bravura que mataron á 50 españoles, cautivaron á dos é hirieron á todos los demás de la expedición, que se vieron precisados á huir. De las heridas recibidas en esta batalla, fué á morir á Cuba Hernández de Córdoba. Al año siguiente, los mismos de Potonchán dieron otra batalla á Juan de Grijalva, en que triunfó éste, no sin tener tres muertos y 60 heridos.

Don Francisco de Montejo, compañero de Cortés en el sitio de México, consiguió en 1526 permiso Real para conquistar á Yucatán, y en 1527 salió de Sevilla para la península; desembarcó en la costa Norte, y los naturales le presentaron la primera batalla en Aké. En 1528 abandonó Montejo este lugar, y fué á situarse en Chichén-Itzá, donde se fortificó; los yucatecos le sitiaron, y habiendo librado los españoles una batalla, perdieron 150 hombres, por lo cual huyeron á Campeche. Moviéronse de esta ciudad en 1530 para ir nuevamente sobre Yucatán, pero en una nueva batalla cayó prisionero Montejo, y hubiera sido sacrificado sin el auxilio oportuno de sus compañeros. Por fin, después de otros varios esfuerzos infructuosos, los españoles abandonaron la conquista de la península en 1535. En los dos años siguientes estuvieron en Potonchán Fr. Jacobo de Testera y cuatro franciscanos, quienes emprendieron la conquista espiritual de esas regiones, conquista que hubieran llevado á cabo á no ser por la codicia de unos españoles que, habiendo desembarcado en un punto de la península, robaron unos ídolos y fueron á venderlos

en otro lugar. Con esto se indignaron los de Yucatán y arrojaron á los misioneros. En 1537, ya con más amplios poderes, volvió Montejo á emprender la conquista de la península; esta vez el conquistador se situó, primero en Honduras, y después en Chiapas; pacificó á Tabasco, y envió una nueva expedición á Yucatán, la cual península acababa de sufrir en esos momentos grandes desastres; primeramente sobrevino un hambre terrible, y después estalló la guerra entre un Tutulxiu y un Cocom; mas diezmados como estaban los yucatecos por esas calamidades, todavía dieron á los españoles otra batalla en Potonchán, obligándoles á embarcarse; pero, avergonzados los conquistadores, desembarcaron nuevamente, y vencieron; mas como no podían pasar de la plaza, pensaban en abandonar segunda vez la empresa; y si no lo hicieron, fué porque los alentó Montejo, hijo, á quien en 1539 confirió su padre el título de Teniente Gobernador de la península y le envió nuevos refuerzos para terminar la conquista.

En 1540, librando porfiadas luchas, pasaron los españoles de Potonchán á Kimpech, y de aquí á *T-Ho*, donde Tutulxiu presentó su obediencia á los conquistadores el 23 de Enero de 1541; el rey de Izamal hizo á poco lo mismo. Sólo Cocom resistió y envió un ejército de 40.000 hombres contra los españoles, por lo cual en el camino de Izamal se dió la última batalla el 11 de Junio de 1541, en que fueron vencidos los yucatecos, y el 6 de Enero de 1642 se fundó la ciudad de Mérida en la misma *T-Ho*, terminando con esto la conquista de Yucatán.

Resumen de la lección XV.

I. El 15 de Octubre de 1535 comenzó la Nueva España á ser gobernada por virreyes. El primero fué D. Antonio de Mendo-

za, que mejoró la condición de los indios y estableció en México la primera imprenta que hubo en América. Fundó el colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco para la educación de los indios nobles, plantel que produjo multitud de hombres eminentes en la ciencia y en la virtud, pues el talento de los niños indios, como dicen los misioneros, es superior al de los niños españoles. Durante el gobierno del Sr. Mendoza, debido á los heroicos esfuerzos de Fr. Bartolomé de las Casas, dictó el Rey de España Carlos V muchas leyes benéficas en favor de los indios, muchas de las cuales quedaron desgraciadamente sin efecto. El virrey Mendoza manifestó su ardiente caridad en una horrible peste que sufrieron los indios en 1545.

II. Sucedió á Nuño de Guzmán en el gobierno de la Nueva Galicia el Ldo. Pérez de la Torre, que murió en 1538 á consecuencia de las heridas que recibió en una batalla que libró para reducir á los indios de la Nueva Galicia, que se habían sublevado. Por este motivo se encargó del gobierno de la Nueva Galicia Cristóbal de Oñate. El año de 1540 volvió á estallar la rebelión entre los indios de esa región, que derrotaron á los españoles que fueron á atacarlos al cerro del Mixton, donde se habían parapetado. Pronto Oñate se vió reducido á la ciudad de Guadalajara. Pedro de Alvarado, que fué á socorrerle, fué también derrotado, y al intentar huir cayó al fondo de una barranca, y á consecuencia de esa caída murió en Guadalajara el 4 de Julio de 1541. Con su muerte se alentaron los sublevados y pusieron sitio á Guadalajara, retirándose á los catorce días sin haber podido tomar la ciudad. Entretanto el virrey Mendoza había salido de México á pacificar la Nueva Galicia. En el camino mandó se fundase sobre una hermosa colina la ciudad que se llamó Valladolid y hoy se llama Morelia: dicha fundación se hizo el 18 de Mayo de 1542. El virrey se apoderó sucesivamente, y después de sangrientos combates, de las posiciones de los rebeldes, y, por último, las exhortaciones de varios misioneros acabaron la pacificación de esa tierra. El Virrey puso los cimientos de la nueva ciudad de Guadalajara el 5 de Febrero de 1542, y regresó á México.

III. En este mismo año de 1542 se concluyó la conquista de Yucatán. Hernández de Córdoba, que descubrió la península, fué vencido por los naturales y tuvo que huir. No fueron más afortunados Grijalva y Cortés, que, aunque vencieron, fué efímero su triunfo. En 1527 emprendió D. Francisco de Montejo de un modo formal la conquista de Yucatán. Desembarcó en la costa Norte de la península, donde libró la primera batalla: al año siguiente se situó en Chichén-Itzá, donde le sitiaron los yucatecos y le mataron 150 hombres, por lo cual huyó Montejo

á Campeche. Por último, después de otros muchos esfuerzos infructuosos abandonaron los españoles la empresa en 1535. Volvieron nuevamente á ella en 1537, y después de pacificar á Tabasco intentaron nuevamente la conquista de la península, que acababa de sufrir los horrores del hambre y de la guerra; pero, á pesar de todo, el valor de los yucatecos había impedido á los conquistadores avanzar hacia el interior de la península, y ya en 1539 pensaban en abandonar segunda vez la empresa, hasta que, habiendo recibido el hijo de Montejo nuevos refuerzos de su padre, avanzó hasta el interior de Yucatán, donde se le sometieron dos caciques, y concluyó la conquista con la batalla dada á las fuerzas de Cocom en Junio de 1541. El 6 de Enero del año siguiente se fundó la ciudad de Mérida en la antigua ciudad maya, llamada T-Ho.

Cuestionario.—¿Cuándo comenzó el gobierno virreinal en la Nueva España?—¿Quién fué el primer virrey?—¿Qué bienes hizo á México?—¿Qué opinaron los misioneros del talento de los indios?—¿Qué hizo Fr. Bartolomé de las Casas en favor de los indios?—¿Quién gobernó la Nueva Galicia después de Nuño de Guzmán?—¿Cómo murió el Ldo. Pérez de la Torre?—¿En qué año volvieron á sublevarse los pueblos de la Nueva Galicia?—¿Cómo y cuándo murió Pedro de Alvarado?—¿Quién fué á pacificar la Nueva Galicia?—¿Cuándo se fundó Valladolid?—¿Cómo se llama hoy esa ciudad?—¿Cómo se concluyó la pacificación de la Nueva Galicia?—¿Cuándo se fundó la nueva ciudad de Guadalajara?—¿Cuándo se concluyó la conquista de Yucatán?—¿Quién emprendió la conquista formal de Yucatán?—¿En qué ciudad sitiaron los yucatecos á Montejo?—¿Cuándo desistieron los españoles por primera vez de la empresa de conquistar á Yucatán?—¿Cuándo volvieron á emprenderla?—¿Qué tierra pacificaron primero?—¿En qué fecha derrotaron los españoles las fuerzas de Cocom?—¿Cuándo y dónde fué fundada Mérida?

LECCIÓN XVI

SUMARIO: I. Nuevas fundaciones.—II. La Inquisición.
III. San Felipe de Jesús.

I. En 1548, Baltasar Tremiño de Bañuelos, Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra y Juan de Tolosa

fundan la ciudad de Zacatecas, de la cual son sus primeros pobladores. En ese mismo año murió el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México y gran protector de los indios. El año siguiente se establecieron las primeras fábr-



Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México.

cas de paños y sayales en el país. En 1551 pasó el Sr. Mendoza á desempeñar el virreinato del Perú, sustituyéndole en el de México D. Luis de Velasco, que mereció ser llamado padre de la patria por su benéfico gobierno, que inauguró dando libertad á

150.000 indios que trabajaban en las minas por la crueldad y avaricia de los encomenderos. Esta gloria, unida á la que alcanzó con la fundación de la Universidad de México, hacen inmortal su nombre. La Universidad era un colegio á la altura de los de Europa, en que eminentes profesores enseñaban á la juventud española é india Teología, Literatura, Filosofía, Matemáticas y Derecho. Durante su gobierno se fundaron las ciudades de San Miguel el Grande, San Felipe y Durango, y se celebró el primer Concilio mexicano. Murió en 1564, siendo conducido su cadáver, en hombros de cuatro Obispos conciliares, á la iglesia de Santo Domingo, donde se le enterró. En su tiempo se fundó también el Hospital Real para naturales, y Bartolomé de Medina descubrió el sistema de beneficio por patio ó amalgamación.

En 1566 murió en España el heroico defensor de los indios, Fr. Bartolomé de las Casas. En ese mismo año Bernardino Alvarez fundó el Hospital de San Hipólito para ancianos inválidos y dementes. Estos sucesos ocurrieron durante el gobierno de D. Gastón de Peralta, tercer Virrey de México.

El cuarto virrey, D. Martín Enríquez de Almanza, que se encargó del poder en 1568, antes de desembarcar en Veracruz arrojó de la isla de Sacrificios á unos corsarios ingleses que de dicha isla se habían apoderado, y emprendió la reducción de los indios *huachichiles*, fundando las ciudades de Celaya, León, Zamora y los pueblos de Ojuelos y Portezuelos.

II. En 1571 se estableció en México el Tribunal de la Inquisición. Esta palabra quiere decir *investigación*, y la Iglesia ha tenido en todas las épocas, y tiene actualmente, su Tribunal de la Inquisición, encargado de velar por la pureza de la fe y de las costumbres y dictaminar quiénes son herejes y cuáles libros deben ser tenidos por impíos. En la Edad Me-

dia, en que la herejía era delito perseguido por la ley, la Inquisición servía para decidir quiénes incurrieran en herejía y no daban muestras de arrepentimiento. Estos reos eran entregados entonces al poder civil, quien los castigaba severamente.

Los Reyes Católicos establecieron la Inquisición en todos los dominios en 1483. Este Tribunal prestó á España, entre otros grandes servicios, el de haber conservado su unidad religiosa y haber impedido que fuera desgarrada por las guerras religiosas que en Francia, Alemania, Inglaterra y otros países causaron la muerte de centenares de millares de personas, lo cual la Inquisición española impidió con la muerte de un número relativamente corto de herejes.

La Inquisición, como todos los tribunales civiles de esa época, empleaba en sus juicios el tormento como medio de prueba, medio que hoy nos parece bárbaro, pero que entonces no lo era. Quizá á las generaciones del siglo venidero les parezca bárbaro el fusilamiento para castigar á los criminales, y, no obstante, este medio lo admiten hoy las naciones civilizadas. Pero de todos los tribunales entonces establecidos, la Inquisición era el más benigno; trataba á los reos con consideración, y suspendía todo procedimiento contra ellos desde que daban señales de arrepentimiento. En México los indios estuvieron siempre fuera de la jurisdicción de la Inquisición.

Conviene tener presente que la Inquisición jamás condenó á nadie. Su papel se limitaba tan sólo á decir quiénes eran herejes y quiénes no. El poder civil era quien sentenciaba y castigaba á aquéllos.

En los dos siglos y medio que estuvo establecida la Inquisición en México celebró un número relativamente pequeño de autos de fe, y á consecuencia de sus fallos fueron ajusticiados reos en número harto más reducido de lo que se ha hecho creer al vulgo.

III. En Enero de 1590 se encargó del virreinato el Sr. D. Luis de Velasco, hijo del segundo Virrey. Con su prudencia, y ayudado de varios misioneros, logró la reducción de los *huachichiles*, que aún no se habían rendido á los españoles, y reduciéndolos á la vida civilizada fundó los pueblos de San Luis Potosí, San Luis de la Paz, Pinos y otros varios de Guanajuato y de San Luis Potosí. Igual conducta siguió su sucesor, el noveno Virrey de México, D. Gaspar de Zúñiga, quien fundó las poblaciones de Irapuato y Aguas Calientes.

El día 5 de Febrero de 1597 tuvo México la gloria de que un hijo suyo diese la vida por la fe católica. Ese día murió crucificado en el Japón el santo mexicano Felipe de Jesús, hijo de la ciudad de México, y que á la edad de dieciséis años vistió el sayal del franciscano en el convento de Santa Bárbara, de Puebla. Cambiando después de parecer, abandonó el convento y pensó dedicarse al comercio, para lo cual pasó á las islas Filipinas y trató de establecerse en la ciudad de Manila. Allí, llamado nuevamente por Dios, ingresó de nuevo en la Orden franciscana, y en poco tiempo fué un modelo acabado de virtudes evangélicas. Llamado por sus padres y por sus superiores, en Julio de 1596 se embarcó rumbo á su patria; pero una furiosa tempestad arrojó el navío en que venía el santo á las costas del Japón, en momentos que estallaba en este reino una furiosa persecución contra el cristianismo. Preso San Felipe por el delito de ser religioso, aunque pudo, no quiso solicitar su libertad, y sufrió gozoso, primero, que le cortasen la mitad de la oreja izquierda, y, por último, ser crucificado juntamente con otros 25 confesores de Jesucristo.

Resumen de la lección XVI.

I. En 1548 se fundó la ciudad de Zacatecas: en ese mismo año murió el Ilmo. Sr. Zumárraga, gran protector de los indios. El año siguiente se establecieron en México las primeras fábricas de paños y de sayales. Don Luis de Velasco, segundo Virrey de México, inauguró su gobierno dando libertad á más de 150.000 indios que gemían en la esclavitud. Durante su gobierno se fundó la ciudad de Durango, y en México el Hospital Real. Murió Velasco en 1564. En 1566 se fundó el Hospital de San Hipólito, y murió en España Fr. Bartolomé de las Casas, heroico defensor de los indios. Durante el gobierno del cuarto Virrey se fundaron las ciudades de León, Zamora y Celaya.

II. En 1571 se estableció en México el Tribunal de la Inquisición, que servía para velar por la pureza de la fe, conteniendo los desmanes de la herejía, y fallando si los acusados que caían bajo su jurisdicción eran ó no herejes. Si eran herejes y no querían abandonar sus errores, la Inquisición los entregaba al poder civil, quien los castigaba, porque la herejía era tenida por delito en ese tiempo. La Inquisición conservó la unidad religiosa de España é impidió que esta nación fuese víctima de las guerras religiosas, que hicieron correr ríos de sangre en otras naciones. De todos los tribunales de su tiempo, la Inquisición era el más benigno.

III. Bajo el gobierno de D. Luis de Velasco, hijo del segundo Virrey, se redujeron los indios *huachichiles* y se fundaron las poblaciones de San Luis Potosí, San Luis de la Paz y otras. Bajo el gobierno de su sucesor, el noveno Virrey de México, se fundaron las poblaciones de Irapuato y Aguas Calientes. El 5 de Febrero de 1597 murió crucificado en el Japón San Felipe de Jesús, primer mártir mexicano, lego de la Orden franciscana, que habiendo abrazado el estado religioso, primero en Puebla, y después en Manila, fué muy pronto modelo de virtudes, y mereció, por su santidad, dar la vida por Jesucristo á la edad de veintiséis años.

Cuestionario.—¿Qué sucesos notables ocurrieron en 1548? ¿Cuándo se establecieron en México las primeras fábricas de paño?—¿Cómo inauguró su gobierno el segundo Virrey?—¿Qué ciudades se fundaron durante su gobierno?—¿Cuáles durante el gobierno del cuarto Virrey?—¿Cuándo se estableció en México la Inquisición?—¿Quién castigaba á los herejes?—¿Qué beneficios hizo la Inquisición á España?—¿Cuándo se redujeron los indios *huachichiles*?—¿Cuándo se fundó San Luis Potosí?—¿Cuándo Irapuato y Aguas Calientes?—¿Quién fué el primer mártir mexicano?—¿De qué edad murió por Jesucristo?